

Clínica Maternal y Quirúrgica N^a S^a de Belén

Carretera de Cabezo de Torres Km. 1

Teléfonos 23 35 00 (10 líneas)

MURCIA

Médico de Guardia Permanente

Servicio de urgencias

Unidad de Reanimación

Esmerado servicio de Cafetería y Restaurante

PROXIMA INAUGURACION

MIÉRCOLES SANTO



IMAGEN DEL S^{mo} CRISTO DE LA SANGRE, QUE SE VENERA POR SU
ILUSTRE COFRADIA EN LA IGLESIA DE N^{TRA} S^{RA} DEL CARMEN
EN LA CIUDAD DE MURCIA

«Los Coloraos»

RUANO - BUTANO

Gran Vía José Antonio, 21

23 97 70
Teléfonos: 23 97 71
23 97 72

MURCIA



Año XXVIII

Murcia, 14 de abril de 1976

Procesión de

"Los Coloraos"

Sumario:

COLABORACION:

Carlos Garcia Izquierdo
José Crisanto López Jiménez
Matías Sánchez Carrasco
José Illán Andújar
Antonio Segado del Olmo
Alberto Sevilla Albarracín
Carlos Valcárcel Mavor
Vicente Cano
Doroteo Benavente Fernández
Huertano

FOTOS:

López
Herrero
Lux
Tomás

Boletín de la Real y Muy Ilustre
y Venerable Archicofradía
de la Preciosísima Sangre de Nuestro
Señor Jesucristo

CARACTER PENITENCIAL DE LA SEMANA SANTA MURCIANA

Hay una nota en la Semana Santa murciana que encierra una honda y sublime poesía y un maravilloso misticismo. Y ésta —que a mi entender es única en el mundo— la constituyen los nazarenos encapuchados, esas criaturas de fe arraigada en sus almas y corazones, esos hombres y mujeres que siguen —a pesar de los tiempos frívolos y desconcertantes que vivimos— las sendas de la religiosidad, la caridad, la penitencia y el amor. Yo, ahora, me dijo muy poco en los tronos o en los «pasos» cuajados de luminarias y de flores, pues siempre los tengo grabados en la mente y en la retina. Ahora me dedico a contemplar y a estudiar a esos misteriosos encapuchados que tanto me emocionan. En realidad son lo más esencial de nuestra Semana Mayor. Estos seres, casi fantasmagóricos, me hacen pensar mucho en la caridad, de la que tantos hombres andamos muy necesitados. Ellos, por amor a Dios, sí la practican. Sé de muchos penitentes que cargan sobre sus hombros pesadas cruces sólo por ejercer un acto de caridad para que aquéllos que no la tengan logren poseerla. Y sé también de otros quienes, debajo de sus humildes túnicas, llevan cilicios para que los que difaman, los que se lucran con el trabajo de los pobres y los que no tienen fe, vuelvan sus ojos al todopoderoso en demanda de perdón por estos gravísimos pecados. Un hombre sin caridad, que no haga penitencia, a mi juicio, nunca podrá gozar de paz ni tranquilidad en este mundo terreno. Y mucho menos alcanzar las delicias celestiales cuando sean juzgados por el Gran Tribunal, en el cual no caben influencias algunas. No debemos entender como un acto de caridad el dar unas monedas a un menesteroso o remediar una necesidad. La caridad no es otra cosa que amar al prójimo, ayudar al que sufre persecución por la justicia, consolar al que sufre por las incomprendiones humanas y al que ha sido difamado. Esto, y solamente esto, es la auténtica caridad, la cual practican con sus penitencias —voluntariamente impuestas— estos nazarenos encapuchados a que me refiero.

SENTIDO PENITENCIAL

La Semana Santa murciana siempre se ha caracterizado por su sentido penitencial y por su acendrado misticismo. En Murcia —aunque alguien crea lo contrario— se siente y contempla la Pasión y Muerte como algo que va vinculado en el alma popular y que nada ni nadie podrá arrancar de los corazones murcianos. Yo no sé por qué ine-

fable misterio Murcia, apenas se inicia la Semana Santa, se convierte en una inmensa cruz con ansias de abrazar al mundo.

Siempre, y desde tiempo inmemorial, han existido en Murcia Cofradías y Hermandades, que han puesto de manifiesto la religiosidad del pueblo murciano. Díaz Cassou, el «Hermano Mayor» de las pasionarias murcianas nos las describe bellamente en sus libros. Díez de Revenga y Vicente, aquel prócer inolvidable que tanto amó a Murcia, hace revivir en sus ágiles escritos las glorias penitenciales de la Cofradía de Jesús. En la actualidad —y es lástima, pues contamos con ilustres escritores— muy pocos se dedican a estos temas. El reverendo don Juan Hernández, Carlos Valcárcel y alguno que otro más mantienen viva la antorcha de la tradición pasionaria murciana. Yo...

PROCESIONES DE PENITENCIA

Durante varios siglos, y en la aún existente plaza de San Ginés, hubo una pequeña ermita o capilla, dedicada a San Ginés el Franco, donde al decir de Díaz Cassou, fue durante muchas décadas «centro y escuela del ascetismo exaltado». De ella salían las penitencias públicas en el primer sábado de cada mes y en el último, respectivamente, y se celebraban ejercicios, dándose disciplinas tres noches en cada semana y en todas las de Cuaresma.

Retrocedamos al siglo XVIII y contemplemos una de aquellas procesiones que tanto atemorizaban al alma popular por el realismo y dureza de aquellos cortejos penitenciales.

Sobre la pequeña ciudad —levítica y apasionada— cruzan nubarrones oscuros como si fuesen ejércitos de sombras que huyen asustados de la luz en agonía. En el silencio del anochecer angustioso y penitencial, se oyen sollozos de unas tétricas «saetas». La Hermandad del Pecado Mortal, en solemne procesión, cruza las viejas y retorcidas calles, en cuyos balcones se asoman los vecinos asustados y amedrantados. El espectáculo causa pavor y hiela los corazones. Un Santo Cristo, acompañado por seis seglares que lo alumbran con hachas, y los hermanos eclesiásticos y los de la Junta de gobierno van hacia la iglesia designada para empezar la procesión, que siempre era dirigida por un padre jesuita. Allí, en el oscuro templo, aumenta el pavor y aumenta la devoción de la gente. El consiliario de la Hermandad describe la Pasión y Muerte del Señor con escenas realistas, hasta que el cortejo regresa

CARACTER PENITENCIAL DE LA SEMANA SANTA MURCIANA

por las dormidas calles entonando lúgubres «saetas» como éstas:

«De parte de Dios te digo
que trates de confesarte
si no quieres condenarte».
«¡Hombre que pecando estás!
Si en este instante murieras,
piensa bien a dónde fueras».
«Haz cuentas y restituye,
que una mortaja y no más
de este mundo sacarás».

Terminaba el primer cuarto de siglo XIX y la Hermandad del Pecado Mortal moría para siempre. Era el año de gracia de 1824.

COFRADIA DE LA PRECIOSISIMA SANGRE

Pero las Cofradías penitenciales no murieron en Murcia a pesar de los esfuerzos que se hicieron para ello en tiempos tristes y demoledores. Por fortuna —y Dios se lo pague a los que trabajaron, y trabajan, por ello—, existen todavía algunas que conservan todo el carácter penitencial que les impregnaron nuestros abuelos, aunque no con el rigor de la que arriba he mencionado. Hoy concretamente me refiero a la Cofradía de la Preciosísima Sangre, esa murciana y extraordinaria procesión que ha sabido guardar todo lo típico y emocional de la vieja Murcia, de esa Murcia que se nos fue y para siempre. Hablar en esta revista de las otras Cofradías que existen en Murcia no sería ahora oportuno. De todas ellas he escrito en periódicos locales y nacionales como ellas se merecen.

La Cofradía de la Preciosísima Sangre es eminentemente penitencial y es para hombres que sientan a Murcia con pasión; para hombres que sientan todo lo bello y tradicional que encierra nuestra tierra; para hombres que amen y sientan de verdad a las tierras que les vio nacer.

La Cofradía de la Preciosísima Sangre, siglo tras siglo, viene pregonando la acendrada religiosidad del pueblo murciano. La Cofradía de la Preciosísima Sangre es la procesión murciana por excelencia. Ella herma-

na a la ciudad y a la huerta. Ella hace, porque Dios así lo quiso, que capitalinos y huertanos se unan en estrecho haz de amor y hermandad por medio de ese maravilloso e impresionante Crucificado que derrama su sangre a raudales para que ciudad y huerta se amen más y más.

Del carácter penitencial que encierra que hablen esos centenares de penitentes que años tras años forman junto a los «pasos» del emocionante cortejo de la inefable y misteriosa noche de Miércoles Santo. Que hablen también esos millares de personas que, con lágrimas en los ojos, se sienten empujadas al paso de la Madre Dolorosa y del Señor clavado en su Cruz que es el árbol nuevo de la vida nueva. Y que hablen también todos aquellos que aman entrañablemente a Murcia, esa Murcia que no claudica de sus tradiciones y viejas costumbres.

Yo, año tras año, siento más entusiasmo y emoción cuando contemplo este cortejo de penitencia y caridad. El hace revivir en mi alma toda la vieja Murcia, y hace también que mi mente se transporte hacia aquellas cosas que no me fueron posible conocer.

LA SEMANA SANTA MURCIANA, GRAN ROSARIO DE PENITENCIA

Toda la Semana Santa murciana, sin excepción, es un gran rosario de penitencia. Todas las Cofradías, cada vez más, se superan por engrandecer a la Semana Mayor murciana. Los hombres que las rigen trabajan sin descanso para que ésta vuelva al esplendor y magnificencia de antaño.

Y es que en estos días, en Murcia, se medita y reza al pie de la Cruz, símbolo de gloria y redención, que es aliento vivificador que sabe perdonar culpas y crear corazones generosos. Y todo para mayor gloria de Dios.

De Miguel Angel a Nicolás de Bussy

- La compañía de Jesús y la Preciosísima Sangre -

Por José Crisanto López Jiménez
Hno. de la Preciosísima Sangre

MUEREN DOS INSIGNES BIENHECHORES DE LA ARCHICOFRADIA

En Nápoles acaba de fallecer el Conde Vincenzo Abbate de Castelló Orleans, bienhechor de la Real Archicofradía de la Preciosísima Sangre, a la que favoreció con la preciadísima reliquia del Lignum Crucis. Como miembro de honor de la misma participa de los bienes espirituales de su agregación y hermandad, contando con los sufragios de la corporación.

Y mientras con entusiasmo sobre la estela de Miguel Angel hasta Nicolás de Bussy, la ignaciana Compañía del Nombre de Jesús y la Preciosísima Sangre llenamos las presentes cuartillas, se nos comunica el fallecimiento en Madrid del que fue consejero del Instituto Francés en España y de la Casa Velázquez insigne profesor Paul Guinard que en Francia tanto aventó nuestros hallazgos en torno a Nicolás de Bussy (estraburgués, hijo de Juan de Bussy y de Juana Mignan, franceses) y los pintores Pedro de Orrente (nacido en Murcia hijo del marsellés Jaime de Horrente) y Nicolás de Villacis a propósito de su bella muestra en el Museo Longchamp de Marsella, y no había estudioso de las Bellas Artes francés que viniera a Murcia sin unas letras para mí con la recomendación de hacerle conocer la genial obra de Bussy «*tocada de inspiración divina*».

EL PADRE EDUARDO RODRIGUEZ, S. J. EN EL QUINARIO DE LA PRECIOSISIMA SANGRE

Uno y otro, amantes de la Preciosísima Sangre y entusiastas de la obra del genial escultor, han entregado su alma a Dios al aproximarse la cuaresma y, en los días del quinario fervoroso, regalo providencial, misionando el Reverendo Padre Eduardo Rodríguez, S. J., tocado del Crucifijo del Padre Tarín, con campañas cuaresmales y misionales en la parroquia, hora santa, campaña de la Sagrada Escritura... en unión de los reverendos sacerdotes parroquiales Monseñor Don Antonio Garrigós y Don Alfonso Garrigós, coincidiendo con la celebración de los cincuenta años sacerdotales del Padre Rodríguez, vinculado a la Preciosa Sangre y a la Parroquia del Carmen por su familia y por su Orden.

MIGUEL ANGEL, POETA, Y SAN IGNACIO. SUS SEGUIDORES EN LEVANTE CONFERENCIA DEL PADRE JUAN BTA. BELTRAN, S. J.

Hace muy pocos días quiso la Providencia que en la murciana Casa de la Cultura asistiera a una doctísima conferencia, que en mí hará época, sobre Miguel Angel eclipsado como poeta, por Miguel Angel arquitecto, escultor y pintor. Era el conferenciante nada menos que el Reverendo Padre Juan Bautista Beltrán, de la Compañía de JHS, traído a Murcia por el pintor profesor F. Serna y Serna, que en Valencia fue discípulo suyo. Escasos fueron los asistentes, no obstante la magnitud y prestigio del conferenciante e interesantísimo el tema dado en el V centenario del nacimiento del coloso artista. Largamente departí con el padre Beltrán y con el pintor Serna. Era en los precisos momentos que preparaba un trabajo sobre Buonarroti que me había encargado para Archivo de Arte Valenciano don Felipe María Garín Ortiz de Taranco, catedrático de Historia del Arte en aquella Universidad, y presidente de la R. Academia de Bellas Artes de San Carlos. Quiso el Dr. Garín que en mí recayera el estudio en torno a la estela del artista a través de sus posibles seguidores en Levante (Murcia, Orihuela...), al ser numerosos hallazgos documentales y de obras en Alicante y Murcia (Florentinas, Quijano, Rodríguez, Rexil, Aguirres, Oria, Domingo Beltrán, Ochoa, Ortín... hasta el a ellos distante Nicolás de Bussy; véase nuestro trabajo en el número correspondiente al año 1975 de esta revista). Miguel Angel sentía admiración extraordinaria por San Ignacio de Loyola y quería ser el constructor de la primera iglesia que la Compañía de Jesús erigiera en Roma. Maestros de su estela, algunos procedentes de Roma, desde el Norte o desde Granada vinieron a Murcia y construyeron el templo de San Esteban. El soplo del Buonarroti se expandía por el mundo antiguo y América. El retablo mayor y la portada con el lema IN NOMINE JESU OMNE GENU FLECTATUR son de fuerza miguelangelesca e ignaciana, sin desdecir a su contacto la obra de Nicolás de Bussy, último escultor barroco varonil murciano en el decir de don Elías Tormo.

(Continúa en página siguiente)

(Viene de página anterior)

Esculturas jesuíticas abstractas en la portada de San Esteban. Esculturas de movimiento en soberana elegancia las del retablo Aquellas del siglo XVI, en su segunda mitad avanzada, estas últimas de final del XVII en el tercer cuerpo del retablo de Bussy. San Ignacio, San Francisco de Borja, San Francisco Javier, y las de algún seguidor de taller, cual la cabeza últimamente hallada de uno de los primeros mártires jesuitas del Japón (véase nuestro último trabajo en la revista MURCIA, de la Diputación Provincial, núm. 5).

NICOLAS DE BUSSY, ESCULTOR DE LA PRECIOSISIMA SANGRE Y DE LA COMPAÑIA DE JHS

Nicolás de Bussy, autor de la señera imagen del Cristo de la Sangre, titular de esta Real Archicofradía, Cristo clavadas sus manos al madero y desprendidos los pies, andando llagado, en busca de la oveja perdida, «*MISERICORDIAS DOMINO IN AETERNUM CANTABO*». Cristo vertiendo el Néctar Preciosísimo en cálices y recogido por los cinco ángeles esculpturados, que se conservan entre archicofrades y amantes del Cristo y estudiosos de nuestra imaginería: uno va unido a la imagen, y los restantes en poder de don José Hernández Mora, Dr. Alfonso Marín de Espinosa y Sres. Orts Román (Elche, Huerto del Cura). De traza bussiana, sin asegurar sea de esta sagrada corporación me mostró un ángel semejante a los referidos del paso del Stmo. Cristo, don Antonio Aguirre Valero en su museo doméstico, próximo a la iglesia parroquial de La Unión, Cartagena.

NOTAS VARIAS

¿De quién sería una escultura de poco más de medio metro de altura, traza del San Sebastián de Aledo, bussiana o granadina, de un santo muy joven, de vestir, más no de maniquí; sin paño de la castidad, que conocí antes de la guerra en la murciana iglesia de San Esteban?

La familia de San Luis Gonzaga, duques de Mantua, regían una orden caballeresca dinástica con título de la Preciosa Sangre de Cristo. Hace pocos años dimos noticia del fallecimiento del anterior duque, muy interesado por nuestra Archicofradía.

Me interesa informar desde esta publicación que es la más autorizada de la Semana Santa murciana que, según una nota documental que nos fue revelada, el hospital de N. S. de Gracia, de Murcia, vendió a Lorca en 1583 una imagen de Jesús amarrado a la

columna para aquella Cofradía de la Sangre, con la cual procesionó como titular.

En el siglo XVI y en el XVII los artistas divinizan una obra, arrancándole gemidos al ciprés y al pino. Teresa de Jesús diviniza su vida. San Ignacio de Loyola es uno de los mejores andantes que tuvo la milicia divina. Nuestro Pedro de Orente (nacido en Murcia según nos fue dado develar) pinta a Santa Teresa con pincel bronco, a lo hispano. A San Ignacio, Nicolás de Villacis, según puede verse en nuestra catedral. Tres grandes santos de la Compañía brotan de la gubia de Nicolás de Bussy, y por habérmelo de cerca mostrado Monseñor Joaquín Carrión Valverde, también creo ser bussiano San Francisco Javier titular de su marinerio templo. Anatómicas rocosas manos las que traza este maestro, no captadas por la restauración. Una restauración busesiana no admite las manos esculpidas en sustitución de las antiguas manos de San Francisco Javier, en el templo de Santo Domingo. Juzgo una bendición la venida a Murcia del Hermano Eugenio Contreras, el incomparable, auténtico restaurador que hoy cuenta Murcia; es religioso ejemplarísimo de la Compañía de Jesús.

Damos las gracias a Monseñor Antonio Sánchez Maurandi, cronista oficial de Muia, que en aquel convento de Franciscanas Descalzas Reales, nos ha hecho conocer interesantes obras de los siglos XVII y XVIII. A la Profr. Teresa Ruiz Alcon, del Real Patronato (Palacio Real) manifestamos que en convento madrileño de las Descalzas Reales jamás vimos nada asignable a Bussy; antes de ser asequibles a visitantes, conocimos el monasterio cuando entró la Reina María de Rumania; entonces también penetramos en el de las Comendadoras de Santiago. Mi gratitud a don Antonio Sánchez Oliva, q.g.h., y a Monseñor Sánchez Maurandi, al darme noticias de cofradía de la P. Sangre, de final del siglo XVI y del XVII en Cieza y en Mula. También gratitud a las Profesoras Alicia Martín Núñez Caselles, Cristina G. Cortines de Egea, María López Dávalos, Patrocinio López Bernal, Rosario Caballero Garrido de Egea..., Profesor López García Angel Luis Carrión (de las Universidades de Madrid, Sevilla, Valencia, Barcelona y Murcia, a los Profesores Pilar Camón Alvares de Morales y José Luis Morales (F. Lázaro Galdiano) y a Ramón Luis Valcárcel Siso, vocacional que cursa estudios de F. y Letras en la Universidad de Murcia. Todos amantísimos de nuestra imaginería en ininterrumpida consulta con nosotros.

Pequeña memoria de espectador fiel

Pequeña memoria, sí, de esta procesión del miércoles. Memoria apretada y lúcida (porque la luz de esa noche tiene una tensión y una especial pureza) de espectador ansioso, de ojos-cámara-objetivo-revelador de captaciones —y nunca indiferente— en mis años murcianos.

Memoria de los hombres que la hacen; memoria de los pasos que la forman, memoria de las noches alargadas, siempre cerca del puente Viejo, a la bajada, cuando la procesión sale, de estreno, o al regreso, en pendiente de retorno, cuando ya está a punto de disolverse, pero quedan arrestos todavía para sacar fuerzas de flaqueza y apurar, hasta el final, la fatiga.

La procesión está en la calle unas horas. Pero mucho antes la procesión va por dentro. Puede decirse que desde otro miércoles, el de Ceniza, se va gestando en cosas pequeñas —ser fiel en lo pequeño es cosa grande—, como no fumar, y tantos otros sacrificios que no se ven, pero que se intuyen.

Hasta que llega el día esperado y uno advierte en el compañero que irá a cargar su parte de paso, de cruz compartida, de cirineo colectivo, que hay un algo en ese gesto de vela de armas, de concentración interior como los atletas que van a intentar batir su propia marca.

Es como si, ajeno a la circunstancia prosaica de todo día, estuviera únicamente atento a la llamada, de la sangre, a ese clamor silencioso que surca las venas del recuerdo con los de aquéllos que le precedieron en la vivencia de saberse parte de un todo que no admite quiebras, huecos, ausencias. Llamada de la sangre familiar, cuyo legado está escrito en una túnica ya dispuesta; en la previsión diversa de lo que constituirá el almacén pasajero, casi de contrabando, de posguerra, de la sena; en todos los detalles que completan la indumentaria, entre civil, huertana y nazarena, del singular atuendo penitencial.

Llamada de la sangre y de otra Sangre, que éste es el fundido, la clave que todo lo aclara y justifica. Más allá del murmullo de río caudaloso varado en las aceras; más allá del rito tan humano y ejemplar de dar a manos llenas; más allá de toda la exuberancia, el colorido, el tipismo, el tópico tan fácil y tan superficial que se enreda en la mente no alertada como una sierpe, hay un espíritu que anima ese cuerpo insólito, de aluvión concertado y desconcertante, que es el espectáculo visible de una procesión.

Os podría, desde la pequeña memoria de espectador sorprendido de mis primeros tiempos; desde la pequeña memoria de espectador analítico de los años que siguieron; desde la pequeña memoria de espectador convencido y lleno de respeto hacia vuestras costumbres, desglosar mis recuerdos como escalofríos, bajo la luna del Parasceve, reflejada en el Segura, del mes de Nisam de los azahares murcianos.

Podría intentar deciros algo del aire lento y dulzón como una cumbia-cumbia apagando la tarde y encendiendo la noche de este Miércoles Santo, bruñendo brillos y reflejos de colores ondulantes en la paleta acuosa y larga del río o repitiendo la flor de forja y neón de las farolas del Puente Viejo. Podría atreverme a inventariar aromas amasados con la fangosa humedad del azud que continúa rizando las espumas grises del anochecer.

Y de uno a otro sentido iría pasando la película de esta pequeña memoria que ahora se sonoriza con marchas procesionales lejanas, con ecos de trompetería de burla y timbales de destemplanza, con ruidos de madera de galeón descuadrado y golpes secos de avanzada para encorvarse de nuevo...

Pero yo os quiero hablar de esa llamada de la Sangre a la que dáis respuesta. Sangre servida en madeja de seda hacia el oro del cáliz. De este cáliz que Cristo nos va llenando hasta la última gota.

MATIAS SANCHEZ-CARRASCO

Soledad divina en una histórica noche de sangre

El amor y el dolor se dieron en un abrazo, en dos naturalezas: la divina y la humana. Con ello la Palabra se hizo carne en las purísimas entrañas de María. Estando en oración y sola María quedó efectuada la maternidad divina. Dios obra sus grandes proyectos hablando a las personas por medio de un ángel, siendo condición el retiro del trato con las personas. Así quedó realizado el misterio de la Encarnación, primer paso para nuestra redención.

Dios busca a las personas donde hoy hay tanto miedo de estar en la soledad. A la soledad la llaman los místicos la gran compañera de los predilectos del Señor.

Encontramos este primer dogma cristológico y mariológico también en el primer misterio de gozo de Santísimo Rosario. No es cuestión ni de hipercríticos, tampoco de investigadores penetrar en los misterios salvíficos; todos ellos abreviados los encontramos en la oración más sublime para todo católico en el hogar como sin duda lo es el Santísimo Rosario.

Los dogmas quedan fuera del límite de la persona humana; si son dogmas de donde en ellos los racionalistas no tienen cabida.

Entramos en otro misterio de otra hechura tan profunda como el anterior expuesto. La oración de Jesús, no en la sinagoga, el escenario va a ser un huerto de olivos. Son dos ideas profundas, la sinagoga, centro instructivo de los doctores y letrados judíos, termina con la muerte y resurrección de Jesús. La oración de Jesús en el huerto, en aquella intimidad con el Padre, donde el amor y el dolor obran. Eran una discusión donde la Persona divina y humana en Cristo no se encara en polémicas, solamente dice Jesús: «Padre, pase de mí si puede ser este cáliz, más si no, cúmplase tu voluntad». El sí del Padre y el sí del Hijo a la voluntad del Padre, hace entrar en agonía moral al Hijo. Aquí viene el fenómeno. Fue de tal envergadura el amor y el dolor que Cristo sintió en su persona humana que empezó a sudar; característico fenómeno de la angustia. Pero la angustia tomó tal gravedad, que la sangre mezclóse con el sudor. Lección instructiva a cualquier clase de estamento social donde esté ubicada la persona. Saber unir en nuestras personas el amor y el dolor aún cuando la voluntad del Padre nos pida darle si es preciso la vida.

Sigue el Misterio en lo más hondo metido. La libertad dada por el Creador a la criatura es inexplicable al concepto de persona humana. Cuanto podamos razonar, nos deja insatisfechos; la concepción del Misterio tal cual presenta la faceta, queda en el misterio. Dios estaba ofendido por la persona humana, de la ofensa se desprende una rotura en ese canal por donde a la persona le venía la gracia de Dios. Pero la Palabra encontró la fórmula donde desagraviar al Padre, con ella compuso esa rotura. Esa persona Divina presenta en cuerpo virginal, pues como Dios no podía padecer. En cuerpo virginal caerá toda la gravedad de

todos los pecados pasados, presentes y futuros, hasta la consumación de los tiempos. La Palabra ya hecha carne, asume la responsabilidad haciéndose víctima propiciatoria. Esta es la primera parte de la pasión, también la más dolorosa, moral, dando con ello el principio de la pasión de Cristo. Debió de ser una agonía jamás experimentada en persona humana, cuando el Padre le Manda para confortarlo el Arcángel San Gabriel, primer testigo. Los otros serán unas piedras empapadas en sudor y en sangre. Unos olivos que perfuman el ambiente de la incompreensión de las personas junto con la olor de los tomillos y demás flores silvestres: dar servicio al Creador. Noche histórica llena de soledad humana donde resalta la persona de Cristo empapada la cabeza y la túnica en sudor y en sangre.

En esta escena dolorosa llega el intermediario Judas haciendo el encuentro con Cristo. La figura del intermediario Judas en el primero cuando le da el beso empapa sus labios en el sudor y sangre que vierte el rostro de Cristo. Esta es la última escena oportuna si aún quiere arrepentirse Judas: la rechaza. Cristo respeta su libertad. La cobardía es la moneda con que paga el beneficiario a su bienhechor. Van pasando las horas en el tiempo, pero no en la persona de Cristo, donde aumenta la congoja de la angustia, el dolor acerva la presa que es devorada por el opresor. ¿Quién es ese opresor? El pecado.

Aquellos once apóstoles en la penumbra del sueño, no caen en toda la persona de Cristo, ni ven la tierra empapada de sudor y sangre, tampoco la túnica, cambiada de color blanca, queda mezclada con salpicaduras de sangre.

Las penumbras del sueño no aciertan a descubrir en la persona de Cristo el amor y el dolor. Han pasado tres años al lado del maestro, pero la pureza del antaño trabajo les deja aún el corazón más duro que un peñasco, el peñasco se parte, sigue árida, y no se hace conca terreno cultivable. Es otra pena más en la persona de Cristo.

Los once discípulos son testigos sin llegar a comprender qué escena se desarrolla en el Huerto de los Olivos. El dolor más grande de Cristo tuvo que ser la pérdida de una oveja de su rebaño. Judas no vino destinado a condenarse, él solamente hizo su propia elección entre el bien y el mal cogido por Satanás. Cristo respetó la libertad del intermediario, y en ese respeto, en ese beso, ni en la sangre, ni tampoco en la última palabra de Cristo aceptó Judas en ellas el perdón.

En la noche del miércoles Santo, salgamos al encuentro del Cristo de la Sangre, recordemos a nuestros inolvidables padres: miraban a Cristo y balbuceando unas oraciones, terminaban diciendo: «Llegó al patíbulo de la Cruz y en ella murió, porque era Dios y Hombre».

JOSE ANDUGAR ILLAN
T.S. O.P.

LA TUNICA DEL MORISCO

Cuando regresó de Argel, seis años después de que junto con su familia y otros millares de moriscos, en el año de 1614, embarcara en el puerto de Cartagena, por expresa orden del Rey hacia aquéllos que aun bautizados conservaban las tradiciones y fe del Islán; cuando nuevamente apareció en la Huerta de Murcia, se fue a instalar —en un deseo que nunca se supo si de valentía o nostalgia— justo en el mismo partido de Aljucer, donde años atrás nacieron y vivieron los suyos, y cultivó él mismo y su padre y su abuelo, y varias generaciones, una misma tierra.

Muchos le reconocieron. Pero no era necesario ni siquiera guardar silencio, porque moriscos expulsados hacia Bedería y heridos de añoranza que volvían, era cosa de cada jornada. Por otra parte, Juan Castillo, tanto como lo habían sido su padre y su abuelo, eran queridos por aquellas tierras, y acudieron a la taberna que puso con unos dineros que trajo. Se casó con mujer cristiana a todas luces, hija de un labrador de a sueldo. Tuvo un hijo y le llamó, como él mismo, Juan. Desde que llegó Castillo al lugar, Pedro Alonso, que compró las huertas de su familia, cuando éstos fueron arrojados, vio un peligro en el regreso del morisco.

Juan Castillo fue llamado un día a proceso. Se le acusaba de continuar con las prácticas de su infiel religión. Pedro Alonso y su mujer, así como otros dos testigos —que luego se supo fueron pagados— le acusaban de no beber vino, de comer carne en Cuaresma, de mudarse de ropa los viernes, de repudiar la manteca y de lo que aun era más grave: intentar a su mujer convencerla de estas prácticas, así como de enseñar ocultamente a su hijo de nueve años a la sazón, rezos del Corán en vez del Padre nuestro y el Credo.

Juan Castillo se defendió y lo defendieron la verdad de los vecinos; incluso de aquéllos que lo menospreciaban un poco por tener, pese a todo, marca de «morisco».

—Mal podré yo hacer honor de mi oficio de ventero si no bebí vino ni como carne. Cristiano me he sentido como se sintió mi padre, que murió más que de vejez de tristeza de verse en tierra extraña. Que si es cierto que fue la de sus remotos antepasados, la suya es ésta, como lo es la mía, y mi religión la de Jesucristo. Porque fui bautizado.

Obligaron los jueces a un examen, por si un caso se había circuncidado. Lo que se comprobó no era cierto.



—En cuanto a lo de mi mujer y mi hijo, preguntadle a ella y preguntarle al niño. Nada hay que sepa de otra religión que no sea la verdadera.

Finalizó el juicio interrogando los señores inquisidores, con su habilidad manifiesta a la mujer y al hijo. A Juan Castillo se le declaró inocente y a Pedro Alonso se le advirtió de que sus intenciones no habían sido buenas, sino mezquinas y de mal cristiano. Terminó el proceso con una manifestación de Juan Castillo:

—Si alguna duda tuve respecto a religión, se me borró cuando un madero en forma de cruz me salvó en un naufragio, una vez que tuve, para ganarme el sustento, que estar de pescador en las costas de Argel. Lo que con más ahínco me decidió a regresar a España.

Escuchado esto, y aún cuando los jueces manifestaron que el suceso era emotivo, le prohibían comentarlo, no fuera que alguien creyera que se debía a prodigio, lo cual pudiera traerle nuevas complicaciones.

Tres meses después, en ese tiempo en que la primavera por la huerta de Murcia parece ya romper definitivamente el estallido de sus olores a frutos adolescentes, Juan Castillo realizó una visita a Antón López, labrador y hombre devoto, cabo de andas de uno de los pasos de la procesión de la Preciosísima Sangre, que salía del Convento de Nuestra Señora del Carmen.

—No lo tome usted como pretensión ni orgullo. Es deseo de penitencia, y como sé que es usted un hombre justo, sé que comprenderá que no hay por mi parte intención de ofensa en lo que le pido. Para este año tienen un puesto vacante en el paso. El de Antonio «el Rojo», que murió el pobre de esas fiebres malas el pasado año sin descendencia de varones. ¿Podría yo ser su sustituto?

Antón López le miró con extrañeza, una mirada honda, preocupada, que reflejaba pensamientos distintos, dudas y celos. Una mirada fija luego, directa a los ojos de Juan Castillo, para comprobar de hombre a hombre si había completa verdad y devoción en lo que pedía.

—Ser nazareno es mucho. ¿Tú sabes lo que pides?

—Sí.

—El gremio de Labradores es gremio de cristianos viejos, Juan.

—¿No amó el Señor cuando predicaba a todas las gentes por igual, a los que llegaron al principio y a los que se agregaron al final?

—Tienes la rapidez de lengua de los de tu raza; algo queda siempre, aunque ahora seas cristiano.

—Usted cuando me acusaron me defendió.

—Yo no defendí a nadie. Yo dije lo que mis ojos habían visto, la verdad.

—De todas maneras, por usted y por otros buenos cristianos como usted, me salvé de la Inquisición.

Caía el sol de la media tarde manso ya, cansado y sanguinolento por el horizonte de la huerta. Escucharon unas voces en el camino. Estaban los dos hombres en un bancal, separados los pies para no dañar el caballón. Hasta allí había llegado Juan Castillo.

—¿Tú te consideras labrador?

—Sabe usted que lo soy más que ventero.

—Pues si eres dos cosas, para entrar de portante tendrás que dar doble.

—Daré doble, Antón, triple si usted quiere. Para el paso y para el reparto que se haga a los pobres.

La mujer cosía con mimo la túnica del nuevo nazareno de la Procesión de la Sangre. Las puntadas de la mujer eran lentas; con mimo traspasaba la tela para que ésta no se dañara. El hombre, Juan Castillo, miraba la operación, la tarea de su mujer en silencio. Acudió el niño, manchado de barro, alborotado de alegría, de sudor y de juego.

—¿Papá, es tu túnica de nazareno?

—Sí. Y el día de mañana, cuando tú seas hombre y yo sea viejo, esta misma túnica tiene que ser para tí.

Apenas estuvo el niño un instante más, estalló en un grito de júbilo y salió corriendo, de regreso a sus juegos.

ANTONIO SEGADO DEL OLMO

Los Miércoles Santos de mí infancia

Se mantiene viva esa imagen, guardada desde la niñez como un tesoro imborrable, de la tarde del Miércoles Santo.

Recuerdo que a primera hora, sacábamos el largo diván del despacho del abuelo para ponerlo en la esquina de la calle, entre las sillas de otros vecinos, y nos encargábamos los pequeños de guardar y vigilar el sitio para, llegada la hora, ocuparlos junto a nuestros mayores.

Eran casi cinco horas las que transcurrían en aquel quehacer y nos lo tomábamos muy en serio. Si alguien, distraídamente, se detenía ante nuestro asiento, inmediatamente le indicábamos que estaba ocupado, y lo hacíamos con esa vehemencia propia de los pocos años.

A veces, cuando amenazaba lluvia, nos pasábamos la tarde pendientes del cielo, temerosos de no poder protagonizar aquella pequeña aventura que tanto nos gustaba.

El ir y venir de la gente ocupaba nuestra atención, y cuando el primer nazareno, huertano siempre madrugador, hacía su aparición, una extraña sensación de alegría y zozobra nos invadía. Su presencia era algo así como un premio a nuestra larga espera, y aún quedaban casi dos horas.

También empezaban a pasar algunos músicos cargados con sus instrumentos, y el ambulante vendedor de caramelos con su carrico de dos ruedas, y el tío de los globos.

Empezaban a cortar el tráfico por la zona más próxima a la Iglesia y la afluencia de gente se espesaba por momentos. Otros nazarenos se hacían presentes, salpicando con su color inconfundible la entrañable escena.

Iban llegando nuestros mayores y empezábamos a acomodarnos todos, dispuestos a no perdernos detalle.

Al llegar a este punto de nuestra rememoración, al referirnos a aquellos seres queridos que ya nos dejaron, se hace necesario e inevitable el brindis por su recuerdo. A ellos y al enorme entusiasmo que supieron inculcarnos, debemos el vestir hoy la túnica colorá que tanto nos honra y enaltece.

Por ello, cada año, cuando llega este hermoso momento que nos convoca en el bar antes de la Procesión para tomar un alivio, cuando nos vemos amigos que quizás sólo gozamos del encuentro en este inigualable día, pues profesiones y destinos suelen alejar a los hombres, para que sea la tradición quien les una de forma tan bonita, entonces, y que sea por muchos años, nos gusta decir:

¡Vengan otros vasos de vino, y brindemos por todo cuanto hace posible nuestra reunión de hoy!

A. SEVILLA

Doce cofradías primitivas de la Sangre hay en España

Esta devoción -parece ser- tuvo su origen en el sur de Francia

Doce Cofradías religiosas, dedicadas a rendir culto a la Sangre de Cristo, como medio más seguro y eficaz de ponernos en camino de salvación, existen en España. Todas ellas, menos una —la de Barcelona— tienen un carácter penitencial y procesionan, o hacen estación, un día cualquiera de la Semana Santa.

Las más antiguas asociaciones piadosas, órdenes religiosas, Cofradías o Hermandades de la Sangre de Cristo, tienen su origen y asiento en el Sur de Francia, de un modo especial en Avignon, en donde esta devoción y culto parece que arranca del siglo XII.

Del mediodía francés, este culto y las asociaciones o Cofradías que lo propagan, pasa a España a través de Cataluña, siendo Barcelona la sede de la Archicofradía más antigua —acaso de la misma época que la de Zaragoza—, fundada en los comienzos del siglo XIII. Ambas Hermandades o Cofradías, la de Zaragoza y Barcelona, se nutren, en sus inicios y a lo largo de varios siglos, por gentes que pertenecen a los estamentos religiosos y de la nobleza.

En estas mismas fechas surgen las Hermandades Venerables de la Purísima Sangre de Cristo, de Tarragona y Reus, que luego, en la segunda mitad del siglo XVI, serían reorganizadas por los gremios de alpargateros y estereros, aquélla, y de labradores, curtidores, tejedores y alfareros, la segunda. Es el momento en que tales Hermandades o Cofradías adquieren un talante penitencial o penitente, procesionando en Semana Santa.

La penetración, en la Península, de esta devoción de la Purísima Sangre, sigue la dirección Cataluña, Aragón, Murcia, Andalucía. A nuestra ciudad llega como una consecuencia, más o menos lejana, de la predicación de San Vicente Ferrer. La primera Hermandad de la Sangre —que en Murcia, como Aragón y Andalucía, cambia el título de Purísima por el de Preciosa o Preciosísima— que se crea en nuestra capital, data del año 1413. Sus miembros estuvieron convocados dentro de las esferas religiosas y nobles. Sería en la primera y segunda reorganización, en los años 1568 y 1599, a cargo de Fray Luicio López y Fray Juan José de la Exaltación, respectivamente, cuando el gran núcleo de miembros de la Cofradía procediese de los medios agrarios de la huerta cercana.

Es, a partir de la primera mitad del siglo XVI, cuando las Hermandades de Gloria se

convierten en penitenciales o cuando se fundan nuevas con este sentido pasional, para hacer estación y procesionar en Semana Santa.

En la segunda mitad de esta centuria, las Hermandades y Cofradías comienzan a sujetarse a normas y reglas que alcanzarán su perfección en el siguiente siglo, si bien, deterioro de las costumbres e indisciplinas surgidas, dieron lugar a nuevas consideraciones sobre estos Estatutos y Reglamentos.

Por lo que se refiere a Andalucía, es en ambas mitades del siglo XVI, cuando surgen las Hermandades y Cofradías de la Sangre. En Sevilla, y tras la aparición de la procesión organizada por los genoveses y después de las Hermandades de Jesús de la Pasión (vulgo Silencio) y de Nuestro Padre Jesús Nazareno (popularmente llamada de las Mercedes), nacerá la Hermandad de la Sangre, dentro del gremio de sederos, como en Málaga, hacia la misma época, se creará la de similar advocación, patrocinada por la Orden Militar de Caballero de la Merced, así como en Ronda lo fuera por estamento religioso y noble.

Posteriormente surgirán las Hermandades y Cofradías de la Sangre de Lorca, en que sus principales miembros fueron labradores; de Hellín, del gremio de alpargateros; y de Huércal-Overa, también con abundancia de gentes procedentes del medio agrícola.

Además de estas Cofradías o Hermandades de la Sangre, llamadas primitivas o antiguas, existen otras de más reciente creación, muchas de ellas agrupadas en torno a alguna de las primitivas, que adquieren la denominación y rango de Archicofradías, tres solamente, de la Sangre, en toda España, la de Barcelona, con sede en la iglesia gótica de Nuestra Señora del Pino; Zaragoza, en la iglesia de Santa Isabel; y Murcia, en la iglesia arciprestal de Nuestra Señora del Carmen, desde finales del siglo XVI (con antelación a la creación de esta parroquia), con la excepción de unos cuantos años en que permaneciera en la iglesia de Santa Olaya de los Catalanos (Santa Eulalia), en tiempos en que presidía la Cofradía el Conde de Balazate, ausencia justificada —de su sede carmelita— en deficiencias del puente de madera que unía al centro con el Barrio, aunque también a causa de divergencias entre la entidad penitente y el clero de su sede canónica.

CARLOS VALCARCEL
Mayordomo-Vicepresidente

Uno de los «pasos» que forman la Procesión del Santísimo Cristo de la Preciosa Sangre, que desfila en las primeras horas del Miércoles Santo abrioleño, es el vulgarmente conocido por el pueblo murciano, por las «HIJAS DE JERUSALEN»; el que en 1956, tallara el laureado escultor murciano don Juan González Moreno, por encargo de dicha Cofradía.

El «paso» a que aludimos, nos representa plásticamente el doloroso momento de Cristo en una de sus «caídas» en la Vía aolorosa. La escena la componen las siguientes imágenes: Jesús caído en tierra; con cierta proximidad, dos mujeres que, compasivas, lloran por los sufrimientos de Jesús; un inocente niño, con su ingenuo gesto de amor se suma a los dolores del Divino Paciente.

Siendo nuestra intención forman en estas páginas unas frases o materia de «meditación», dejamos para los eruditos los merecidos «elogios» y comentarios que el escultórico grupo merece; pues sobrado conocimiento tenemos de su gran valor artístico, el que consideramos de siempre como «obra maestra» de tan insigne artista.

Si el motivo y veneración de las imágenes tiene como fin darnos a conocer el sentido real y verdadero del Evangelio, tomemos estos medios artístico-material, que nos pone la Iglesia para los fines apuntados. Si la FE la recibimos por los sentidos, he aquí el origen y fin de las mismas y las procesiones. Estas nos sirven para pensar y vivir en nuestro espíritu aquellos momentos por los que pasó nuestro Redentor, en su Pasión y Muerte.

Orientados con esta breve introducción, nos disponemos a vivir con verdadero espíritu cristiano el motivo sobre el «paso» que nos ocupa (lección esta que el mismo Jesucristo nos dará a través del arte).

Nos dice el Sagrado Texto que cuando cargaron a Jesús con la cruz, viendo que desmayan sus fuerzas, tomaron a un hombre que venía del campo —un tal Simón de Cirene—; éste le ayudó a llevar la Cruz. Unas mujeres que le vieron en la Vía dolorosa, compadecidas, lloraron y se lamentaron de sus sufrimientos. El les dijo: «No lloréis por mí; más bien llorad por vosotras y por vuestros hijos...».

Estas frases, tomadas del Santo Evangelio y a la «luz» de la FE, nos darán motivo suficiente para entender y conocer la expresión que el mencionado grupo nos recuerda.

Cristo, como persona Divina, no podía ni debería padecer. Pues todos los tormentos aünados por los hombres podrían ser desvanecidos por un solo acto de su voluntad. Mas, como tomó nuestra condición humana (menos el pecado), he aquí el motivo de su

Pasión y Muerte. La Humanidad caída en Adán trajo consigo la «condena» de todos los hombres; más, Cristo, que carga con las culpas, se responsabiliza en pagar la «deuda» contraída a Dios en nuestros primeros padres. He aquí el motivo de la Muerte de Cristo.

«Por tanto, si el pecado de uno trajo la condenación de todos; también la justicia de uno trajo la salvación y la vida». (San Pablo a los Romanos, C. 5, 18).

Un solo Misterio doloroso nos sería suficiente para pensar y reconocer el precio de nuestra Redención; pues si Cristo, siendo Dios y hombre, quiso hacerse un «pecador», más para reparar la ofensa hecha al Padre en la persona de Adán, retengamos esta idea del «amor» de Dios, ya que nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados, para que muriendo El recuperásemos la «gracia» que un día perdimos en el Paraíso.

No puede quedar fuera del ánimo de un carmelitano (aún cuando sea por adopción), hacer vivir esa preciosa «secuencia» pasionaria, en cuanto se trata del «paso» del Santísimo Cristo de la Preciosa Sangre (imagen singular en el mundo del arte), el que preside y cierra este penitencial cortejo y que aparece en su trono, sobre una «fuente» simbólica, exornado con delicado arte de flor y luz (símbolo del amor de sus camareros).

Este Cristo que sale de la Parroquia Carmelitana, es el único que cruza el Viejo Puente de los Peligros, sobre el Segura, en cuyas pacíficas aguas queda reflejada la pálida «silueta» del Peregrino Nazareno, radiando «amor» por la llaga de Su costado. Inicia su dolorosa «singladura» para adentrarse en la vías de la ciudad, dándonos esta lección de amor «redentor» y también recordándonos nuestro «retorno» a la casa del Padre...

Hagamos, a la vista de este Cristo dolorido y sangrante, una rectificación de nuestra vida «cristiana» y cómo nos sentiremos responsables de su Pasión y Muerte. Hagamos nuestras las consabidas frases del Evangelio del hijo pródigo:

«¡Padre!, he pecado contra el cielo y contra Ti...; no merezco llamarme hijo tuyo; más recibeme como el último de tus esclavos...».

Mas, una vez contritos y arrepentidos, El nos otorgará su «perdón»... Nosotros, agradecidos de su amor, evocaremos el preciado líquido de Su costado (símbolo de Redención), agregando un fragmento poético publicado en la edición de este «Boletín del año 1972:

«¡Caiga Tu sangre siempre sobre mí copiosa... No para condenarme... Si salvadora!».

Vicente CANO LOPEZ

Al río Segura

¿Por qué llevas, esta noche,
mil avalorios de plata,
rota la Luna en astillas
en el gozo de tu agua?
Tu murmullo bien lo sabe:
¡Miércoles, Semana Santa!
Te contoneas sin prisa,
hoy fluyes con paz y calma,
que un peso dulce y divino
has sentido en tus espaldas,
y los ojos de tu Puente
son valiosas arracadas
con una joya sublime
en primores engastada.
Es el Cristo de la Sangre,
que con pie descalzo pasa
a desparramar en Murcia
sus tesoros de escarlata.

Hoy no tienes prisa, río,
irresponsable no pasas
y violento como antaño,
aliado de las Parcas.
Hoy has entrado en tu juicio,
sientes tus torpes andanzas,
y eres el mudo testigo
de un Amor, hoguera y llamas.
Pasa por tus lomos Cristo,
dando su Sangre y su Alma
a los que un día se hicieron
envidia, pecado y lanzas.
Serena tu paso, río,
ondula amable tus aguas
y aprisiona en tus espejos,
añicos de luna y plata,
al Cristo de nuestra Murcia,
su Cáliz de roja llama.

Huertano

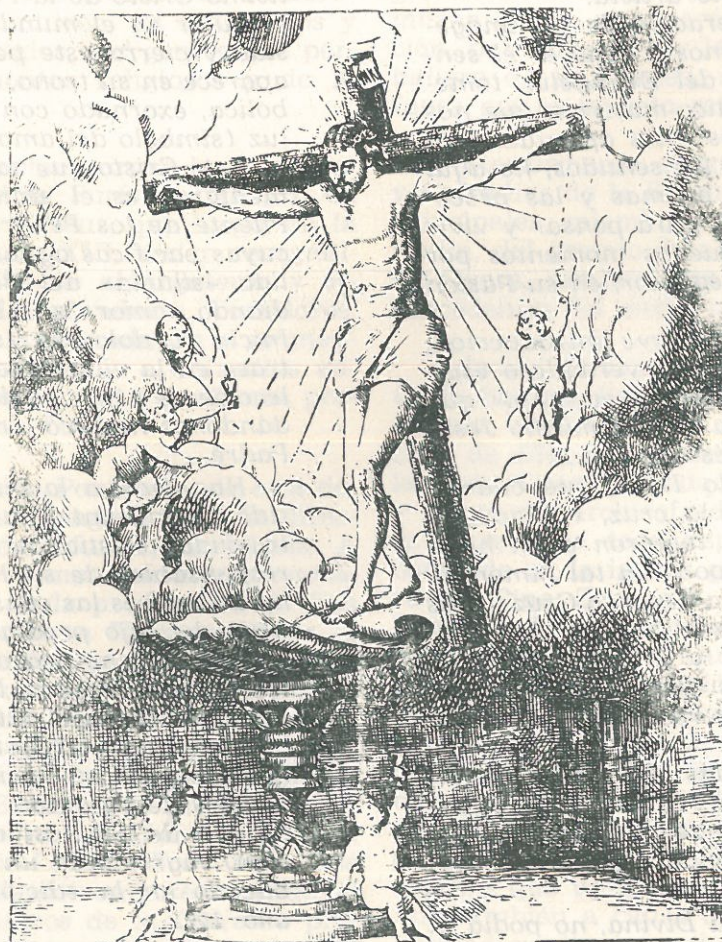


IMAGEN DEL S^{MO} CRISTO DE LA SANGRE, QUE SE VENERA POR SU
ILUSTRE COFRADIA EN LA IGLESIA DE N^{TRA} S^{RA} DEL CARMEN
EN LA CIUDAD DE MURCIA

Salmo de la roja Sementera

Sobre la noche dolorosa
una alta fuente borbotea roja sangre;
una bandera enarbolada;
al Sacrificio y al Amor, guión de enganche.
Surcando va mar en tinieblas
con el vaivén y el movimiento de una nave.
Su estela, llanto y oración;
lienzos de Ardor y de Pasión son su velamen.
Quema e inflama como hoguera
el Cristo Rojo de la Sangre Caminante.

— oOo —

Su caminar abre la noche
con un fulgor bajo los cielos taciturnos;
el manantial fuego de estrellas
es sementera, luz y llamas en el surco;
y caminando busca amores
que como fruto de su Amor le hagan fecundo;
que de su siembra de amarguras
la Paz renazca en todo el Orbe con su júbilo;
y que la hoguera de su Amor
como una aurora boreal brille en el Mundo.

— oOo —

Lleva prendidos de sus pies,
como cadenas, un latir de corazones;
y son su carga los pecados
con que lastramos esa Cruz todos los hombres.
Cuelga en sus labios la palabra
de su perdón, su testamento sin reproche.
Al alejarse ya sus pasos,
desolación y oscuridad se hace la noche.
Donde, al pasar, puso sus ojos,
gritan las piedras y el asfalto reza en flores.

D. BENAVENTE

AL CRISTO DE LA SANGRE



Todo fruto presupone una siembra, oh Cristo. Lo hemos visto y palpado en Tí a golpe de Evangelio. Tu vida fue un fruto continuo porque sembraste siempre. Sembraste palabra, tres años. Ejemplo, treinta y tres. Durante tu vida pública sembraste palabra. Sembraste verdad, tierna a veces, áspera y descarnada otras, pero siempre auténtica. «Bienaventurados los pobres de espíritu, los mansos, los limpios de corazón, los misericordiosos, los justos con los demás». Luego las palabras lacónicas de tu mandato nuevo, original y tajante: «Amaos los unos a los otros como Yo os he amado». Tu Ley. La que sublimaba y potenciaba la Antigua. Tu Ley. Siempre vigente. No siempre cumplida.

Pero no sólo sembraste palabra. De Tí no se puede decir que no es lo mismo predicar que dar trigo. Tú diste trigo. Sembraste el trigo de tu ejemplo desde el Pesebre a la Cruz. Ejemplo de darte todo y a todos y en todo momento. Sanaste enfermos. Distes vista a los ciegos. Resucitaste a los muertos. Te nos diste a Tí mismo en la Eucaristía. Nos diste los Sacramentos, el Sacerdocio, la Iglesia. Y todo refrendado con lo más duro y en el crisol del amor auténtico. Con la rúbrica infalseable de tu vergüenza y tu muerte en un patíbulo.

Señor, Tú sembraste a juego limpio. Sembraste palabra y ejemplo. Haz que te imitemos. Que sembremos el buen consejo, pero sobre todo, el buen ejemplo. Ejemplo de amor y respeto al prójimo, para que produzcamos los frutos de primera necesidad que tanta falta hacen a nuestra sociedad de consumo, frutos de justicia, de paz, de convivencia.

HUERTANO

ORDEN DE LA

Procesión

1.º Fanfarreros y timbaleros de la Archicofradía.

2.º Pendón mayor de la Archicofradía.

3.º Estandarte de la Hermandad de la Samaritana.

4.º Hermandad de la Samaritana.

5.º «Paso» de «La Samaritana». Figuran en este «paso» las imágenes de Jesús y la mujer de Samaria. Ambas esculturas fueron talladas por el escultor don Roque López, en el año 1799; viste Jesús túnica de terciopelo bordada en oro fino, y la Samaritana traje de seda murciana confeccionado en el siglo XVIII. Portan este lujoso trono veinticinco nazarenos. Son sus camareros los señores hijos de don Juan y don Ramón Martínez García.

6.º Banda de música.

7.º Estandarte de la Hermandad del Lavatorio.

8.º Hermandad del Lavatorio.

9.º «Paso» del «Lavatorio». Integran este «paso» las figuras de Jesús y sus doce apóstoles. Es obra del escultor murciano don Juan González Moreno. Es su camarera doña Juana Montesinos de Meseguer. Transportan este «paso» treinta y dos nazarenos.

10. Banda de música.

11. Estandarte Hdad. de La Negación.

12. Hermandad de La Negación.

13. «Paso» de «La Negación». Integrado por las imágenes de Jesús y San Pedro, obra de Molera y Nicolás de Bussi, respectivamente. Es su camarera doña Carmen Morata de Ruiz. Portan este «paso», veintiséis nazarenos.

14. Banda de música.

15. Estandarte Hdad. del Pretorio.

16. Hermandad del Pretorio.

17. «Paso» del «Pretorio». en el que figuran las tallas del Ecce-Homo (obra de Nicolás de Bussi), Pilato (de Sánchez Lozano), un centurión y legionarios romanos (de Molera) y la popular figura del «Berrugo». Es conducido por veintiocho nazarenos, siendo su ca-

marero don Luis Garay.

18. Primera sección de bocinas y tambores.

19. Estandarte Hdad. Hijas de Jerusalén.

20. Hermandad de las Hijas de Jerusalén.

21. «Paso» de «Las hijas de Jerusalén», del gran escultor don Juan González Moreno. Es su camarera doña Mercedes Alemán Hardil de García y es portado por veintiocho nazarenos.

22. Segunda sección de bocinas y tambores.

23. Estandarte de la Hdad. de San Juan.

24. Hermandad de San Juan.

25. «Paso» de «San Juan», obra del escultor Dorado y conducido por dieciocho nazarenos. Es su camarero, José Carreres Alfonso y familia.

26. Banda de música.

27. Estandarte Hdad. de la Dolorosa.

28. Hermandad de la Dolorosa.

29. «Paso» de «La Dolorosa», hermosísima talla atribuida por unos a Bussi y por otros a Roque López. Es su camarera doña María Fernández Reyes, viuda de Ruiz-Funes, y es transportado por dieciocho nazarenos.

30. Banda de música.

31. Estandarte de la Archicofradía.

32. Hermandad del Santísimo Cristo de la Sangre.

33. «Paso» del «Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre», Titular de esta Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía. Esta impresionante imagen, obra de Bussi, es llevada por veinte nazarenos.

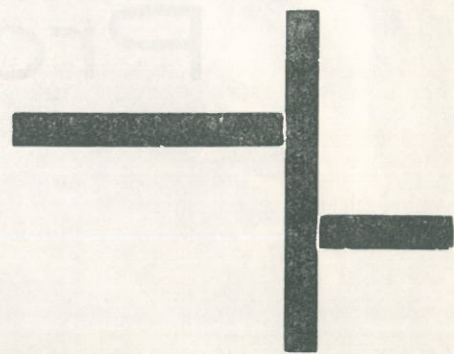
34. Presidencia de la Archicofradía y clero.

35. Presidencia del Excmo. Ayuntamiento.

36. Banda de cornetas y tambores del 18 Regimiento de Artillería.

NOTA.—La procesión saldrá del templo arciprestal de Nuestra Señora del Carmen, a las ocho en punto de la noche del día 14 de abril, Miércoles Santo.

Semana Santa Murciana



DOMINGO DE RAMOS, día 11 de abril, por la mañana, a las siete, de la iglesia parroquial de San Antolín, saldrán las tradicionales «convocatorias» de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón.

A las diez, en la Santa Iglesia Catedral, bendición de las palmas y solemne procesión, presidida por el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo de la Diócesis, con asistencia de la Corporación municipal, bajo mazas.

A continuación, misa pontifical oficiada por el ordinario diocesano.

Por la noche, a las ocho y media, desde la parroquia de San Pedro Apóstol, saldrá la procesión que organiza la Pontificia, Real y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza.

LUNES SANTO, día 12 de abril. A las ocho de la noche, desde la iglesia parroquial de San Antolín, saldrá la solemne procesión del Santísimo Cristo del Perdón, con obras de Sánchez Aracil, Castillejo, Damián Pastor, Sánchez Lozano y Toledo.

MARTES SANTO, día 13 de abril. Por la mañana, a las ocho, convocatoria de la Real Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

A las ocho de la tarde, de la iglesia de San Juan de Dios, saldrá la procesión del Santísimo Cristo de la Salud, que organiza la Primitiva, Pontificia y Real Cofradía del mismo nombre.

A las ocho treinta, saldrá de la parroquia de San Juan Bautista la solemne procesión de la Esclavitud, que organiza la Hermandad del Santísimo Cristo del Rescate.

MIÉRCOLES SANTO, día 14 de abril. Por la mañana, a las ocho, convocatoria de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

A las doce y media, traslado de Nuestro Padre Jesús, desde el convento de Agustinas

a la iglesia de donde ha de salir la procesión de que es titular esta sagrada imagen.

Por la noche, a las ocho, desde la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, saldrá la solemne y típica procesión de la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, popularmente conocida con el nombre de «Los Coloraos», en la que figuran obras de Nicolás de Bussi, Roque López, González Moreno, Dorado, Morera y Sánchez Lozano.

JUEVES SANTO, día 15 de abril. Por la tarde, a las seis solemnes Oficios en la Iglesia Catedral.

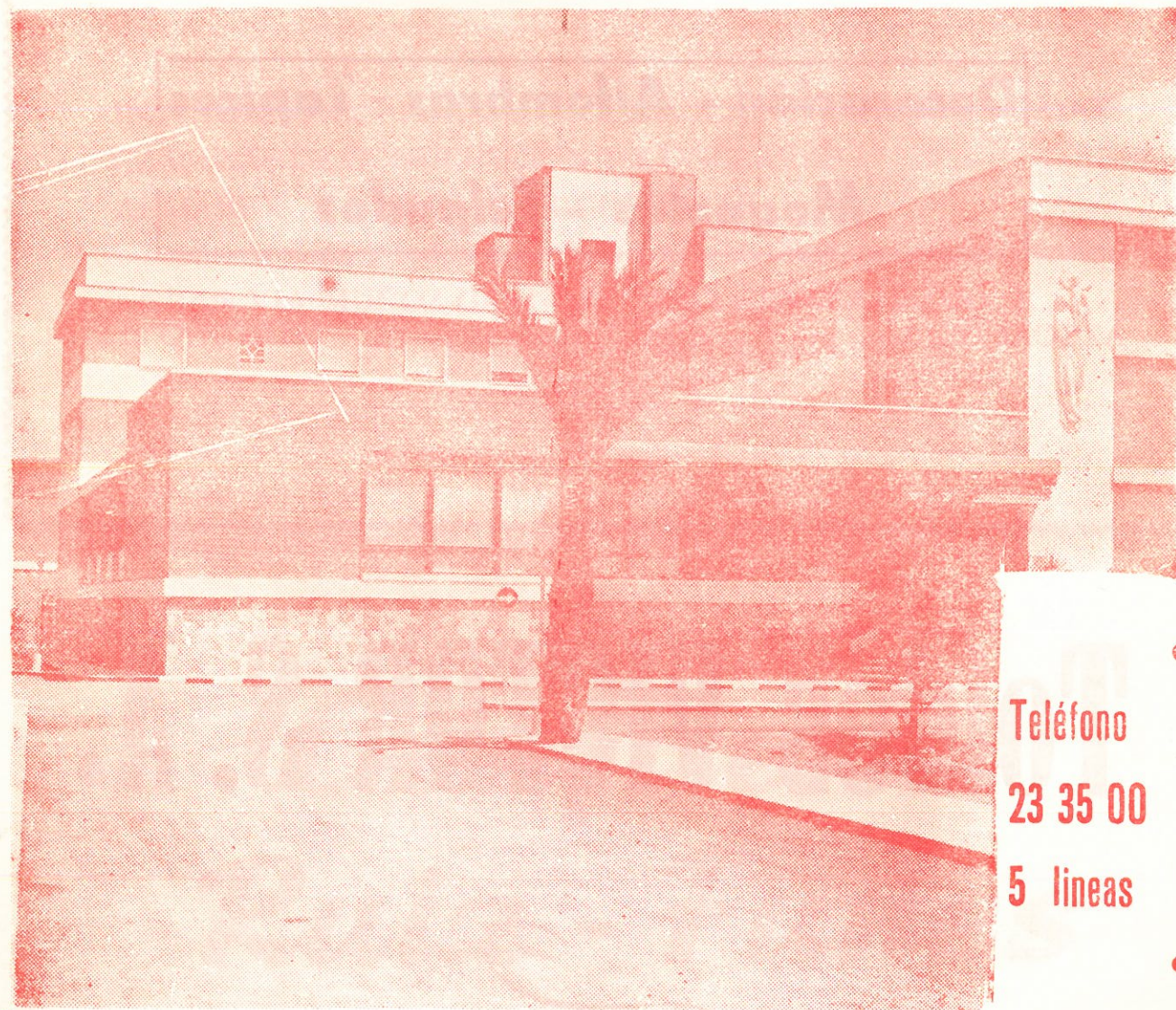
Por la noche, a las diez, severa procesión del Silencio, que organiza la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio.

VIERNES SANTO, día 16 de abril. Por la mañana, a las siete, saldrá de la iglesia de Jesús la solemne procesión de penitencia que organiza la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en la que figuran las magníficas esculturas de Salzillo y Rigusteza.

Por la noche, a las ocho, de la parroquia de San Bartolomé, solemne y severa procesión del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, con la Agrupación de Servitas y la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, organizadora de la procesión, con imágenes de Salzillo, González Moreno y otros. Antes, por la misma carrera desfilará la Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia.

DOMINGO DE RESURRECCION, día 18 de abril. A las nueve de la mañana saldrá de la parroquia de Santa Eulalia la procesión de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado, organizada por la Real y Muy Ilustre Cofradía del mismo nombre. En esta procesión figuran obras de Cantos, Sánchez Aracil, Sánchez Lozano y Planes.

CLINICA MATERNAL Nuestra Señora de BELEN, S. A.



Teléfono
23 35 00
5 líneas

* CLIMATIZADA *

Carretera Cabezo de Torres, K. 1

Apartado de Correos, 546 MURCIA

Comercial Textil

HIJOS DE JOSE MARIA CARRERES SOLER

Decoración - Alfombras - Tapices

Moquetas - Felpudos

AZUCAQUE, 12

APARTADO 224

TELEFONO 21 27 01

— MURCIA —

Toldos VICTOR S. A.



Calidad - garantía y precio

CARRIL DE LA MARQUESA, 6

TELEFONO 212703

AZUCAQUE, 12

TELEFONO 236800

— MURCIA —

Industrial Frigorífica del Sureste

JOSE MARTINEZ ESPEJO

INSTALACIONES PARA AUTOSERVICIOS Y SUPERMERCADOS

CAMARAS DE CONGELACION Y CONSERVAS

ARMARIOS Y VITRINAS FRIGORIFICAS

Aire acondicionado y todas las aplicaciones del frío comercial e industrial

GRAN VIA MUÑOZ GRANDES, 101. GENERALISIMO, 6

TELEFONOS: 23 13 50 - 23 15 27

— MURCIA —

Confitería Ruiz - Funes

CASA FUNDADA EN 1820

Trapería, 30 - Teléfono, 21 18 00

Murcia



AUTORIZADA O. M. 2 DE FEBRERO DE 1944 PARA TODA ESPAÑA

SEGUROS GENERALES

Juan Jesús Albarracín

DOMICILIO SOCIAL

TELEFONO 21 25 75

AVDA. JOSE ANTONIO, 10

Entresuelo, derecha

MURCIA

Café Bar Montecarlo

Especialidad en mariscos

PASEO CORVERA, 6

MURCIA

FABRICACION DE RODAMIENTOS PARA EL AUTOMOVIL,
INDUSTRIA Y AGRICULTURA

JESUS COLL

Rodamientos JEKO

ZARANDONA, 4

MURCIA

Bernal Pareja

S. A.

CONSTRUCCIONES

Avda. Jorge Palacios

(Edificio Pasarela)

Teléfono 216174

(centralita)

MURCIA

Establecimientos

M Medina, S. A.

Platería, 50 y G. V. José Antonio, 16

TELEFONO 21 76 66

MURCIA

Garaje del Carmen

GUARDERIA

Lavado automático --- Engrase a presión

PASEO DE CORVERA, 1

--- MURCIA ---

TELEFONO 21 64 68

Productos Deportivos S. A.

FABRICACION DE CANTIMPLORAS, PLATOS, CUPS,
ESCUILLOMETROS

Carretera de Madrid, Km. 382. Apartado 177 Tel. 61 06 16

ONOFRE GARCIA

Fotografia Artistica
Industrial
Publicitaria
Reportajes

C/Antonio Torrecillas, 5 1º

Telf. 237215 MURCIA

Las Atalayas

ESTACION DE SERVICIO

GASOLINAS, NEUMATICOS,
ACCESORIOS, WYN'S,
ACEITES Y GAS-OIL
SERVICIO
PERMANENTE

--- B A R ---

AVENIDA MINISTRO SANCHEZ ARJONA
Enlace carretera Alicante. Teléfono 216173

--- MURCIA ---

Sucesores de Mariano Blaya, S. L.

SE COMPLACE EN COMUNICARLE QUE EN SU ACREDITADO COMERCIO

Almacén de tejidos "El León"

Ha establecido su sección «TEXTIL HOGAR» en donde encontrará un gran surtido de artículos de la máxima calidad, tales como:

- | | | |
|------------------|-------------------|-----------------------|
| • MANTELERIAS | • EQUIPOS PARA | • LENCERIA |
| • SABANAS | NOVIAS | • CORTINAJES y todo |
| • JUEGOS DE CAMA | • TOALLAS ULTRA, | lo necesario para su |
| • MANTA DE CAMA | MODERNAS en todos | casa y para su ajuar. |
| • COLCHONERIA | sus tamaños | |

Además de una gran variedad en sus clásicos
y tradicionales artículos
PLAZA DE LAS FLORES, 5 Tel. 211408

VEA NUESTROS ESCAPARATES Y
SERA NUESTRO CLIENTE
--- MURCIA ---

FARMACIA

José Ortíz

Fernández

TRAPERIA, 1 Teléfono 212829 MURCIA

Juan Navarro García

FABRICACION DE PIMENTON

MARCAS «EL BATURRO» Y «MARUSA»

Teléfono, 81 ESPINARDO (Murcia)

CHYS

TRAPERIA, 11

MURCIA

Artículos para regalo

Galería de Arte

Taller de diseño y

Decoración



CAJA DE AHORROS

PROVINCIAL

DE MURCIA

desde ahora



**presidirá su mesa
cerveza**

**estrella de levante
porque tiene
mejor calidad**

ELABORADA POR
ESTRELLA DE LEVANTE, S. A.
ESPINARDO - MURCIA

estrella de levante

mejor calidad

Fotos

B a s p e r

Avenida Canalejas, núm. 2
Gran vía José Antonio

PUENTE VIEJO
MURCIA

JOSE PEREZ SANCHEZ, S. A.

(HIJOS DE J. PEREZ PAREDES)

ALMACEN DE HIERROS Y TUBOS

Torre de Romo, 43

Telefs.: 252633 - 252622

— MURCIA —

LOS MEJORES CALZADOS

LA CARMELITANA

Soportales Catedral, C y D

Teléfono 21 11 69

— MURCIA —

Jesús Jiménez González

Repuestos para motos de todas marcas

DISTRIBUIDOR:

TORROT y Metal MAZDA

Cartagena, 75 (Barrio del Carmen)

Tels. 21 06 82 y 21 74 02. Part. 210872

«PASQUALI»

«El primer Motocultor Europeo»

EN 14 Y 18 HP DIESEL
6 VELOCID. ADELANTE Y 3 ATRAS
FRESA DE 2 MARCHAS (A PETICION)
«EL MAS MANEJABLE»
«EL MAS VENDIDO»

AHORA MOTOCULTORES
CON NUEVOS MODELOS **PASQUALI**
AUMENTA SU PRODUCCION Y CALIDAD
Y REBAJA DE PRECIOS

Motocultores de 18 H. P. con ruedas 63.000 Pesetas
(sin aperos)

DISTRIBUIDORES:

ADRIAN VIUDES E HIJOS, S. R. C.

MURCIA
Floridablanca, 75
Teléfono 25 20 00

CARTAGENA
Juan Fernández, 5
Teléfono 50 63 48

ALICANTE
San Fernando, 44
Teléfono 21 54 99

LA UNION Y FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS, SOCIEDAD ANONIMA
Domicilio social: Madrid. - Alcalá, 39. FUNDADA EN 1864

Medalla de Oro al Mérito en el Seguro

SEGUROS DE INCENDIOS, VIDA, ACC. AUTOMOVILES, RESPONSABILIDAD CIVIL,
ACC. INDIVIDUALIDADES, TRANSPORTES, Terrestres, Marítimos y Aéreos, en sus mo-
dalidades de Cascos, Mercancías y Valores: ROBO, RIESGOS VARIOS. Cinematografía,
Roturas, Pedrisco, Crédito, Ingeniería (Averías de Maquinaria), Constructores, etc.

Direcciones, Delegaciones, Representaciones y Agencias en España, Francia, Portugal, Bél-
gica, EE. UU. de América, Marruecos (Casablanca, Nadar, Tánger y Tetuán)

MAS DE UN SIGLO DE EXPERIENCIA ASEGURADORA

SUBDIRECCION EN MURCIA: JOSE MARIA REVERTE BLANC
Plaza Santa Catalina, núm. 1. Teléfonos: 210801 - 215217 - 211150

Almacenes Calzados

MARUMON

Calzados en General

EXTENSO SURTIDO EN ALPARGATAS DE HUERTANO
Y NAZARENO

C. Vara de Rey, 13 y 15 (Detrás del Cine Rex) MURCIA
Teléfonos 214062 y 216513

Francisco NAVEDO

SUMINISTROS ELECTRICOS
Y ELECTRODOMESTICOS

KELVINATOR

TELEVISORES

GENERAL ELECTRICA ESPAÑOLA

Trapería, 44 Teléfs. 210226-214230-218548

Nicolás Ortega, 3 Tel. 212398 (Centralita)

— MURCIA —

CORREAS - MOTORES - BOMBAS

Viuda de

A. J ANCHEZ MOLINA

TRANSFORMADORES

MAQUINARIA INDUSTRIAL AGRICOLA

Riegos - Elevaciones de agua - Instalaciones

HERNANDEZ AMORES, 5 Tel.: 21 24 03

— MURCIA —

GRUPO DE EMPRESAS



- CONVER, S. A.
- CONVER Modul, S. A.
- CONVER Suite, S. A.
- CONVER Patent, S. A.
- CONVER Sur, S. A.
- CONVER Fresh, S. A.
- Tierras y Ganados, S. A.
- Indesa, S. A.
- Futuring, S. A.

*Cuando Ud. piensa en los suyos, empieza a
pensar en*

U A P

L'UNION DES ASSURANCES DE PARIS - VIE

su seguro de Vida

J. Alburquerque

(Nombre comercial registrado)



Bicicletas y

Velo - Solex O R B E A

MURCIA.— Calle Floridablanca, 62
Teléfono 25 26 34

Sucursal: CIUDAD REAL.—C. Calatrava, 9
Teléfonos: Oficina, 2711; Partic. 2535

HOTEL RESIDENCIA

CONDE de FLORIDABLANCA

C/ Corbalán, 7 - Tel. 21 46 24 - direc. Teleg. Condhotel - MURCIA

Francisco Frutos e Hijos, S. R. C.

Almacén de Coloniales - curacino de jamones

Torre de Romo, 76 al 80

MURCIA

Teléfono 25 10 37

- Si su hijo tiene 17 años...
- si tiene Bachiller Elemental...
- y si no quiere estudiar...

EL AÑO PROXIMO TENDRA SU PORVENIR RESUELTO SI LO PREPARAMOS PARA

- Auxiliares de Administración Civil (Ministerios)
- Auxiliares del Instituto Nacional de Previsión
- Auxiliares de Mutualidades Laborales
- Subalternos del Instituto Nacional de Previsión (sin bachillerato, y sin límite de edad)
- Auxiliares de Bancos y Cajas de Ahorro

EN CADA UNA DE ELLAS INTENSIVA PREPARACION COMPLETA

Infórmese sin compromiso en:



Santo Domingo, n.º 11. Teléfonos 23 97 83 - 23 99 91

Platería, n.º 57. Teléfono 21 12 75

MURCIA

INSTITUTO

Speedwriting®